

LA INFLUENCIA DEL CANDIDATO EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DEL AÑO 2000 EN MÉXICO

YADHIRA
PINEDO ROMERO

Aunque el estudio de los candidatos como factor de comportamiento electoral recibió un temprano reconocimiento en los Estados Unidos, hasta hace no mucho tiempo su relevancia era reducida. Se enfatizaba, en cambio, cómo los principales determinantes del comportamiento electoral, factores más estables, como las características socioeconómicas (Lazarsfeld *et al.*, 1944; Miller y Niemi, 2002), o la identificación partidista (Campbell *et al.*, 1954). Hoy en día la situación ha cambiado y el interés por esta área de estudio se ha incrementado tanto en los Estados Unidos como en otros países (Reino Unido, Irlanda, Canadá, Nueva Zelanda, Alemania).¹

No obstante, en democracias jóvenes o inestables, el estudio del comportamiento electoral y, en específico, el de la teoría de la personalización, apenas empieza a desarrollarse; hasta hace aproximadamente tres décadas en México y otros países latinoamericanos se consideraban una tarea científica irrelevante dentro de la lista de prioridades del estudioso “preocupado” por la vida política de la región.

Este texto explica el impacto que pudo tener el factor candidato en las elecciones del año 2000 en México. Este trabajo forma parte de la tesis, que para obtener el grado de maestría en Democracia y Gobierno en la Universidad Autónoma de Madrid, elaboré en 2008. La tesis tiene como objetivo el estudio del comportamiento electoral de los mexicanos, a partir de la teoría de la personalización. En ésta se hace un profundo análisis sobre los diferentes enfoques que han justificado el por qué y cómo votan los individuos, haciendo hincapié en la teoría de la personalización del candidato y de su influencia como factor racional de voto.

Este trabajo responde a un estudio no experimental que combina aspectos de carácter exploratorio con la puesta a prueba de explicaciones manejadas hasta el momento por la literatura, utilizando datos diferentes. Para el análisis empírico de este modelo se hizo uso de una base de datos a nivel individual, perteneciente a la encuesta postelectoral de opinión pública para México del 2000 del *Comparative Study of Electoral Systems* (CSES). Es una muestra nacional aleatoria con 1766 observaciones llevadas a cabo por Consulta, S. A. de C. V. en los días posteriores a la elección presidencial del 2 de julio del 2000. Para el tratamiento de los datos y el análisis estadístico utilizamos el paquete estadístico Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 15.0. Para este artículo sólo se presenta la información más relevante y algunas técnicas de análisis estadístico utilizadas, así como los resultados de dichos análisis.

Palabras clave: Comportamiento electoral, candidato, voto, elecciones, liderazgo.

Además, la aplicación de métodos empíricos en el estudio del comportamiento electoral en México es aún limitado. Esto se debe a que en décadas pasadas era irrelevante desarrollarlos, puesto que existían demasiados elementos para sospechar que las cifras rara vez reflejaban la realidad del sufragio. Fenómenos tales como la abstención, la manipulación de votos, el fraude y, en general, la ausencia de una tradición democrática, propiciaban que los resultados cuantitativos reflejaran mal los fenómenos cualitativos y sustanciales de la vida política mexicana (Crespo, 1998; Meyer, 1985).

De aquí el interés por analizar, mediante el uso de técnicas de análisis estadístico, como contraste de medias, correlaciones bivariadas y algunas regresiones logísticas, la influencia que el factor personalidad pudo tener en la

► ¹ Para una mayor información sobre bibliografía en estos países véase Rico (2002).

decisión de voto de los mexicanos en las elecciones del 2000.

PERSONALIZACIÓN EN SISTEMAS PRESIDENCIALES: EL CASO MEXICANO

La decisión de quién controlará el poder Ejecutivo en el Estado es de gran importancia en todos los sistemas políticos, pero sobre todo en aquéllos con sistema presidencial en donde esta figura toma una mayor relevancia debido a la capacidad de poder que le confiere la *Constitución* a su depositario (Campbell, A. *et al.*, 1960: 5). De acuerdo con la lógica que guía la competencia electoral, en los sistemas presidenciales, el motor es el presidente mientras que, por ejemplo, en los sistemas parlamentarios lo es el parlamento (Sartori, 1994).

Tanto en México como en los Estados Unidos la importancia que concede el sistema presidencial a la figura del candidato es reforzada por el sistema electoral de mayoría relativa, con votación en distrito uninominal. En esta situación los electores sólo pueden elegir a un representante, sólo ven a personas concretas con nombres propios, a diferencia de los sistemas de representación proporcional con listas de partido, cerradas o bloqueadas (Carey y Shugart, 2002).

Los supuestos que de ahí se desprenden son que, cuando votamos por personas, sí importa quién es quién (cuáles son sus antecedentes) y puede convertirse en un factor decisivo. En cambio, cuando por listas se está votando básicamente por un partido (su símbolo, ideología, programa y plataforma) y en gran medida éste controla a su vez a los ganadores individuales. Cuando se trata de distritos con un solo representante, los partidos deben ceder ante la necesidad de encontrar “un buen candidato” dondequiera que se le pueda encontrar si, y sólo si, el electorado es voluble, es decir, si el margen de la mayor votación es

pequeño y poco seguro. Independientemente de esto, el punto importante sigue siendo que los distritos con un solo representante requieren que los partidos por lo menos le presten alguna atención a los rasgos personales del candidato (Sartori, 1994: 29-30).

En este escenario, probablemente, el voto individual desarrolla mejor la evaluación de la imagen de los actores políticos jugando, por tanto, un rol más importante la percepción que se tiene de los candidatos en elecciones presidenciales (Campbell *et al.*, 1960: 5-7).

Podemos entonces advertir, que de acuerdo con las características del sistema político presidencial mexicano, así como de sus reglas electorales, los candidatos presidenciales tienen relevancia. No obstante, su peso en las elecciones no tuvo significado por mucho tiempo, debido a que la población mexicana había sido socializada durante muchas decenas de años para no expresarse políticamente a través de partidos, líderes y elecciones. Los comicios electorales parecían más un referéndum, donde se iba a ratificar y legitimar al partido en el poder.

El partido oficial (PRI) recibía en su seno, fundamentalmente, una clientela que era la misma que tienen los partidos de izquierda –obreros, campesinos, sectores medios asalariados, pequeños empresarios– y, además, una parte de los grandes empresarios y de la gente que suele integrarse en los partidos de derecha. Ninguna de las clases o grupos sociales fundamentales que se contraponen en el seno de la sociedad civil se expresaban con partidos propios, sino que todos trataban de influir sobre el rumbo político que le daba el partido en el gobierno al Estado (Paoli, 1985: 33). En palabras de Kirchheimer

(1966), podríamos decir que el PRI se asemejaba a un partido *catch all*.

En este sentido, las razones por las que los ciudadanos decidían votar o abstenerse, y las que los llevaban a votar por un candidato u otro, no tenían una clara explicación; el hecho era que, cuando decidían participar, de antemano se sabían ya los resultados. En resumen, hasta mediados de los años 1980 era difícil predecir y explicar los cambios en el comportamiento electoral de los mexicanos y, principalmente, aquéllos determinados por variables políticas de corto plazo como las campañas políticas, candidatos, situación económica y desempeño de los partidos políticos en el poder.

Las elecciones de 1988 fueron las primeras elecciones competitivas en la historia democrática del país. La candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas de la alianza por el Frente Democrático Nacional² marcó una nueva etapa en el terreno del comportamiento electoral. Esta elección fue, quizá, la primera muestra de que los factores coyunturales como los candidatos importaban y podían ser relevantes en la decisión de voto. Un ejemplo fue que en el Distrito Federal el 46.9% de los electores votó por Cárdenas para presidente de la República, mientras que sólo el 12% votó por los candidatos de su partido –el ahora Partido de la Revolución Democrática (PRD)– en las elecciones para el Congreso de 1991 (Magaloni, 1994: 313).

A esta elección le siguió la de 1994, en la cual Cuauhtémoc Cárdenas volvió a presentarse como candidato presidencial ahora por el ya fundado Partido de la Revolución Democrática (PRD). En esta ocasión los resultados no le favorecieron y el candidato del PRI, Ernesto Zedillo, obtuvo la victoria

² Esta Alianza estaba formada por agrupaciones de tendencia izquierdista como: el partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), Partido Popular Socialista (PPS), Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), el Social Demócrata, el Partido Verde y más tarde el Movimiento al Socialismo.

con un amplio margen. Sin embargo, Cárdenas, haciendo uso de sus credenciales políticas volvió a competir en unas elecciones, esta vez estatales, y en 1997 obtuvo el triunfo como jefe de gobierno del Distrito Federal. Pero éste no fue su último intento por demostrar su liderazgo, para las elecciones del 2000 volvió a presentarse como candidato. No obstante, esta vez su carisma, estrategia y experiencia fueron ensombrecidas por un nuevo candidato: Vicente Fox, quien también demostró tener carisma y capacidad para movilizar al electorado.

La designación de Cuauhtémoc Cárdenas y de Vicente Fox validó la necesidad de los partidos –principalmente los de la oposición– de encontrar un buen candidato, reforzando la idea antes señalada sobre la importancia que los partidos políticos deben de prestar a los rasgos personales del candidato.

La selección de candidatos es una prueba preliminar de las habilidades políticas de cada uno de los candidatos (características de candidatos). En las elecciones presidenciales del 2000 hay una evidencia clara y tranquilizadora de que todos los partidos hicieron esfuerzos a la hora de elegir candidato para responder a las preferencias de los votantes, no obstante, en cada caso, un factor adicional diferente dominó la decisión final en una manera que tuvo impacto en la conexión entre el candidato y la preferencia de los votantes (Bruhn, 2004: 124).

De esta manera, hoy en día, la importancia que el sistema presidencial mexicano concede a los candidatos como determinantes del voto comienza a ser efectiva. Sin embargo, no podemos asegurar que constituyan uno de los elementos más relevantes en la decisión de voto. Si bien es cierto que la elección de 1988 y la elección del 2000 marcaron diferencias en los

resultados electorales, este hecho no se puede atribuir únicamente a un factor. Como señala Moreno (2003), la decisión de voto no es algo que se explique con una sola variable, sino que responde a una serie de multiplicidad de causas en donde participan tanto factores de tipo sociológico, psicológico como racional. Dependiendo del contexto social, político e histórico habrá algunos factores que tengan mayor relevancia que otros. En otras palabras, en determinados escenarios electorales algunos factores podrán explicar y determinar mejor la decisión del voto que otros.

No obstante, el motivo por el cual consideramos que la selección de la teoría de la personalización, que aquí discutimos es pertinente para el caso mexicano y puede ser factor de explicación de la victoria de Fox, responde a varias razones. Primero, al tipo de sistema político establecido; segundo, a las reglas electorales; tercero, a la incursión de los medios de comunicación, como mecanismo en la promoción y reforzamiento de la personalidad de candidatos y, finalmente, a el sistema de partido hegemónico, aludiendo a la clasificación de Sartori.

LA TEORÍA DE LA PERSONALIZACIÓN EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES 2000 EN MÉXICO

Nuestra hipótesis sostiene que en México existen varios elementos para considerar que la teoría de la personalización puede explicar parcialmente el voto de los electores. Las elecciones del 2000 serán el escenario en el que apoyaremos nuestras hipótesis, debido a que en éstas se desarrolló una mayor competencia entre los actores políticos y, por consiguiente, una menor certeza en los resultados, lo que posibilitó la intervención de nuevas estrategias y actitudes de voto.

Las elecciones del 2000 resultan interesantes dentro del modelo porque permiten contrastar varios argumen-

tos interesantes y evidentes sobre el papel que jugaron los candidatos en la configuración del voto. Fox, por ejemplo, no fue un miembro de la principal corriente panista, si no que su entrada al PAN fue en 1987. Además, sus lealtades políticas fueron cuestionadas debido, en parte, a su bien sabida amistad con intelectuales izquierdistas. Frecuentemente fue acusado dentro de su propio partido de tener intervenciones irresponsables de populismo y, a pesar de su indiscutible carisma, muchos líderes panistas preferían conservar la cohesión del partido y optar por alguien más confiable y con más credenciales partidistas para la candidatura del PAN. Finalmente, después de una serie de discusiones dentro del partido, Fox fue designado candidato a la Presidencia de la República. Sin embargo, sabiendo que el apoyo de los altos dirigentes dentro de su partido no sería la clave de su victoria, decidió crear su propia organización: “los Amigos de Fox”. En parte, el objetivo de este grupo era atraer a gente no partidista, a aquéllos que no estaban dispuestos a comprometerse con el partido, pero que posiblemente sí estaban dispuestos a apoyar a Fox (Bruhn, 2004: 129).

Otro de los aspectos interesantes en la candidatura de Vicente Fox resulta de la declaración que el candidato hace a mediados de 1997, exponiendo en ésta su ambicioso deseo de ser el próximo candidato presidencial, casi tres años antes de la elección.

Fox usó el tiempo para construir su propia imagen dentro del PAN y a nivel nacional. Para junio de 1999, poco antes de que se abriera el registro oficial de precandidatos presidenciales en el PAN, Fox ya contaba con una base de apoyo personal. Él podría haber optado por la candidatura con otro partido y con ello haber perjudicado al PAN, como sucedió con el PRI cuando Cárdenas

en 1988 decidió separarse de este partido y lanzar su candidatura a través de un nuevo partido. Este riesgo en la cohesión del PAN era mayor que el riesgo de aceptar la rebelde candidatura de Fox (Bruhn, 2004: 130).

Si bien es cierto que la presencia del factor candidato ha gozado de cierto interés entre varios analistas políticos en México, hasta el momento no existe un estudio profundo y sistemático que muestre la influencia que el liderazgo como factor independiente pudo tener en los resultados electorales de 2000. En este sentido, nuestro objetivo será encontrar elementos que nos permitan corroborar que la relevancia de los candidatos en estas elecciones fue importante y mostrar que fue directa. Es decir, a pesar de la intervención de terceros factores, los líderes influyeron de forma independiente a los mismos en la decisión de voto.

De acuerdo con el enfoque de la personalidad del candidato, el impacto de los líderes puede producirse por dos vías, una directa y la otra indirecta. La primera hace referencia a la propia personalidad del líder y su impacto en el voto, mientras que la segunda responde a terceros factores, como por ejemplo la identificación partidista o algunos *issues*, los cuales aparecen estrechamente conectados al líder e impiden la influencia de éste como factor independiente (Crewe y King, 1994).

Partiendo de la tesis de que el factor candidato fue relevante en el contexto electoral mexicano del 2000 y de que su impacto electoral ha sido señalado, principalmente como indirecto, nos hemos planteado las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuál fue la valoración para cada uno de los tres principales candidatos presidenciales?, ¿el liderazgo influyó en el voto?, ¿fue el liderazgo mayormente decisivo para Fox que para La-

bastida y Cárdenas?, ¿en qué medida el efecto fue directo? Y, finalmente, ¿cuál fue el peso de los candidatos en los resultados electorales frente al de otros factores que también pudieron haber influido en el voto?

En este contexto, y asumiendo que si un votante tiene una opinión favorable acerca de un candidato, será más probable que vote por este. En contraste, si su opinión es desfavorable, entonces será indiferente a éste y su voto dependerá de otras variables distintas al factor candidato, hemos planteado esta primera hipótesis:

H1. "La valoración de Fox, Labastida y Cárdenas influyó en la decisión de voto hacia cada uno de ellos"

Una de las posibles causas en la victoria de Fox, como se ha sugerido en el texto, ha sido la personalidad de éste candidato. Por tanto, con el objetivo de comprobar si el Partido Acción Nacional se vio mayormente favorecido por el liderazgo de su candidato, Vicente Fox, nos hemos planteado la siguiente hipótesis.

H2. "La valoración del líder benefició especialmente al candidato del Partido Acción Nacional, Vicente Fox"

En este caso, sería esperable que el nivel de significatividad y la magnitud del coeficiente de la valoración del candidato sean mayores para el líder en el modelo que mide la influencia sobre el voto al PAN que en los otros dos modelos.

Finalmente, nos gustaría comprobar si el efecto del liderazgo fue directo. Es decir, si la imagen individual del candidato, promovida, en este caso, por los medios de comunicación y las campañas políticas, influyó en la decisión para votarle. Así mismo, nos gustaría observar el peso que el factor liderazgo tuvo en las elecciones de 2000, frente a otros factores. Para

ello, hemos enunciado dos últimas hipótesis:

H3. "Hubo un impacto directo del factor líder en el voto de los mexicanos en las elecciones del 2000"

H4. "El liderazgo fue más importante que otros factores, como la identificación partidista, la evaluación retrospectiva de la situación económica o la evaluación de la limpieza en los procesos democráticos, en la necesidad de partidos políticos o la satisfacción con los procesos democráticos."

TÉCNICAS DE ANÁLISIS Y TRATAMIENTO DE DATOS

Las elecciones mexicanas del 2000 son nuestro punto de referencia, por tanto, en nuestro estudio no habrá variación entre países y la unidad de análisis serán los votantes. Teniendo en cuenta que nuestro objeto de estudio es la valoración de los candidatos en la selección de preferencias electorales, nuestra variable dependiente será el voto de los individuos que sufragaron por cada una de las opciones electorales. A partir de la pregunta sobre recuerdo de voto, y en razón al pequeño porcentaje de votos obtenido por algunos partidos políticos, hemos recodificado las categorías de respuesta, distinguiendo especialmente a los tres principales partidos/alianzas, a saber, "Alianza por el Cambio" (PAN y PVEM), PRI y "Alianza por México" (PRD, PT, PAS, PSN), dejando a los demás partidos (DS, PCD, PARM) y candidatos no registrados en un cuarto grupo, junto a los votos nulos. Así mismo, hemos incluido en una última categoría a los que no contestaron, con el propósito de evitar que el tamaño de nuestra muestra se reduzca y con ello la eficiencia del análisis estadístico.

Como se señaló al principio de este estudio, la teoría de la personalidad del candidato puede ser explicada

a partir de elementos psicológicos o racionales. La influencia de los candidatos a partir de elementos psicológicos se traslada al final del embudo explicativo. Es decir, el efecto que los candidatos pueden tener en el voto se ve influenciado por otros factores menos coyunturales, como la identificación partidista o, en determinados casos, por algunos *issues*. Por el contrario, podemos considerar que el liderazgo responde a elementos racionales, cuando su influencia está libre de predisposiciones partidistas y se basa sólo en la imagen que el candidato proyecta a la opinión pública. A partir de sus propias características personales es capaz de atraer el voto.

Aunque los dos modelos pueden resultar importantes en la explicación del efecto que los líderes pueden tener en el voto, nuestro análisis estará basado en el modelo racional. Creemos que el factor candidato pudo influir directamente a través de sus propias características en las elecciones del 2000. Por tanto, nuestra variable independiente clave estará justificada en dicho modelo. La valoración del candidato está medida en una escala que va de 0 a 10, donde 0 es muy desfavorable y 10 muy favorable; así, el coeficiente esperado para esta variable es positivo, se espera que a mayor valoración de los candidatos, mayor sean las probabilidades de votarles.

Las variables independientes de control se corresponden con los enfoques clásicos del comportamiento electoral; el sociológico, psicológico y racional. Nuestra variable independiente clave responde a estos dos últimos enfoques; sin embargo, algunos aspectos de dichos enfoques también forman parte de nuestras variables de control. Las variables sociodemográficas son las siguientes: la edad, el género, lugar de residencia, la educación, los ingresos familiares, la situación laboral y finalmente incluimos el nivel de religiosidad.³ En relación al enfoque psicológico, distinguiremos

tres principales variables: la cercanía partidista, la valoración del partido y la posición ideológica del elector.⁴

Por último, y adicionalmente al liderazgo, incluimos algunas variables dentro del modelo racional. Éstas representan cuestiones políticas relevantes para la elección del 2000 y para nuestra teoría. Uno de los asuntos que más preocupan en México debido a tantos años de fraudes electorales por parte del PRI es la limpieza de los procesos electorales, así como de la satisfacción de la gente con éstos. Creemos que estas variables, la satisfacción con los procesos democráticos y la percepción de la limpieza en las elecciones del 2 de julio de 2000, pueden haber influido negativamente en el voto al partido en el gobierno y positivamente para los partidos de oposición. Por tanto, debido a que las elecciones del 2000 fueron las primeras en donde un candidato de oposición ganó, el coeficiente esperado de estas variables resultaría, según nuestras expectativas, positivo para Fox y Cárdenas y negativo para

Labastida. Finalmente, con el objetivo de observar la percepción que se tiene sobre la importancia de los partidos políticos en la arena electoral, hemos escogido una variable relacionada con la opinión sobre la necesidad de los partidos políticos. Por otro lado, para controlar, en cierto modo, el tema de la *accountability* hemos incluido una variable relacionada con la economía: la percepción de la situación económica en los últimos 12 meses en el país.⁵

En los siguientes párrafos mostraremos, a partir de mecanismos estadísticos, las relaciones entre la valoración de los líderes y el voto.

El siguiente análisis nos ayudará a responder una de nuestras principales preguntas: ¿Influyó la valoración de cada uno de los tres principales candidatos presidenciales en la decisión de voto? Nuestra H1 sugiere que “la valoración de Fox, Labastida y Cárdenas influyó positivamente en la decisión de voto”.

Para saber si la valoración de los tres principales candidatos fue significativa en la decisión de voto, em-

► ³ La edad está medida en años cumplidos. La variable de género está representada por (1) hombres y (2) mujeres. El lugar de residencia, recodificada en dos categorías: (1) rural (menos de 100.000 hab.) y (2) urbano (más de 100.000 hab.). La educación contiene ocho categorías: ningún estudio (1), primaria incompleta (2), primaria completa (3), secundaria incompleta (4), secundaria completa (5), post-secundaria, técnico/vocacional (6), universitario grado incompleto (7) y universitario grado completo (8). Finalmente, incluimos el nivel de religiosidad, operacionalizada como el nivel de asistencia a servicios religiosos, donde nunca o casi nunca es (1), dos o más veces por mes (2); una vez por semana, más de una vez por semana o todos los días (3).

⁴ La cercanía partidista, la hemos recodificado en una variable dicotómica para los tres partidos principales, donde (0) es no cercano al PAN y (1) es cercano al PAN. Igual para el PRI y para el PRD. La valoración del partido viene medida en una escala de 0 a 10, donde 0 es muy desfavorable y 10 muy favorable. La posición ideológica del elector, está medida en la tradicional escala izquierda-derecha, donde 0 corresponde a la extrema izquierda, 5 al centro y 10 a la extrema derecha.

⁵ La satisfacción con los procesos democráticos está medida en una escala de 1 a 4, donde 1 es nada satisfecho, 2 poco satisfecho, 3 regularmente satisfecho y 4 muy satisfecho. La percepción de la limpieza de las elecciones pasadas del 2 de julio, está medida por una escala, donde 1 significa que la elección no fue limpia y 5 que fue limpia. Finalmente, la percepción de la situación económica en los últimos 12 meses en el país está también medida en una escala de 1 a 5 donde, muy mala es (1); mala (2); ni buena ni mala (3); buena (4); y muy buena (5).

TABLA 1
VALORACIÓN DE LOS LÍDERES SEGÚN VOTO DECLARADO

	Valoración de Fox	Valoración de Labastida	Valoración de Cárdenas	(N)
Voto	5.38	3.68	3.92	(1 285)
Alianza por el Cambio	(370)	(453)	(462)	
Voto PRI	4.40	5.61	4.65	(570)
	(166)	(201)	(203)	
Voto	4.89	3.61	6.64	(317)
Alianza por México	(87)	(97)	(133)	
Otros y nulos	4.22	3.97	4.28	(181)
	(49)	(67)	(65)	
No contestaron	4.09	3.72	4.22	(474)
	(135)	(167)	(172)	
Total	4.84	4.09	4.67	(2353)
	(807)	(985)	(1 035)	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CSES.

pezaremos por observar los resultados de un análisis de varianza (ANOVA) de un factor. La información que se desprenda de este cálculo también nos permitirá comparar la valoración para cada uno de los tres principales candidatos según el voto declarado.

De acuerdo con lo esperado, las puntuaciones reportadas en el contraste de medias (tabla 1) manifiestan que quienes declararon haber votado por la Alianza por el Cambio valoraron mejor a Fox; quienes declararon haber votado al PRI, valoraron mejor a Labastida, y quienes declararon haber votado a la Alianza por México hicieron lo propio por Cárdenas.

Un aspecto importante que se desprende del contraste de medias (tabla 1) y que podemos observar en los gráficos de barras de error (Anexo 1), es que los entrevistados que mejor valoraron a su candidato fueron los que declararon votar por el PRD, seguidos de los del PRI; y finalmente, los que peor valoraron a su candidato fueron los entrevistados que opinaron haber votado por el PAN.⁶ Esto revela que entre los partidarios del PAN/PVEM Fox no fue tan bien visto como se esperaba. Sin embargo, la media final de los entrevistados lo evaluó mejor por encima de Cárdenas y de Labastida, lo

que quiere decir que fue favorecido por la valoración de otros electores que opinaron haber votado por un partido diferente al suyo.

También es interesante observar que las puntuaciones de los candidatos distintos al propio sean tan cercanas entre sí. Sin embargo, los votantes del PRI valoraron mejor a Fox que a Cárdenas, siendo Fox el principal rival a vencer y el PAN el tradicional partido de oposición. Por su parte, los votantes del PRD también valoraron mejor a Fox que a Labastida. En principio, se pensaría que esto es una incongruencia, puesto que la ubicación que se le da al PAN se encuentra más a la derecha que la del PRI y, por tanto, más distante del PRD. La razón puede ser, como ya se mencionó, que la ubicación ideológica en México no es tan manifiesta. Otra justificación, tomando prestado el término de *kirchheimer* sobre los partidos *catch all*, podría ser que Fox usó una estrategia de líder *catch all*. Como se mencionó anteriormente, Fox no fue un miembro de la principal corriente conservadora del PAN y su ideología posiblemente era más de izquierda que la de su

partido. Esta ideología “blanda” junto a la campaña emprendida por su equipo “los amigos de Fox” pudieron ser parte importante en la valoración positiva de todos los votantes de los demás partidos. Por último, puede deberse a que se valore mejor a los demás candidatos de oposición en detrimento del candidato del partido en el gobierno, que al parecer fue lo que sucedió, puesto que los votantes de la Alianza por el Cambio opinaron también más favorablemente sobre Cárdenas que sobre Labastida.

En suma, aunque ninguno de los tres candidatos alcanzó una valoración positiva, su presencia fue significativa en la decisión de voto, lo que ayuda a confirmar nuestra primera hipótesis. Los niveles de significatividad aportados por nuestro primer estadístico, resultaron muy significativos (0.000), permitiéndonos, con un nivel de confianza del 99.99%, rechazar la hipótesis nula de independencia y confirmar la relación y la relevancia entre la valoración de los candidatos y la decisión de voto. Esta hipótesis la volveremos a poner a prueba cuando desarrollemos los análisis de regresión logística.

A continuación llevaremos a cabo un análisis de regresión logística para cada uno de los partidos/candidatos frente al resto, el cual nos permitirá poner a prueba nuestras tres hipótesis siguientes y al mismo tiempo nos ayudará a responder nuestras tres últimas preguntas de investigación

¿Fue el liderazgo mayormente decisivo para Fox que para Labastida y Cárdenas?

H2 “La valoración del líder benefició especialmente al candidato del Partido Acción Nacional, Vicente Fox.”

¿En qué medida el efecto fue directo?

⁶ Las escalas del eje de Y en los gráficos de intervalo de confianza son diferentes en cada una de las evaluaciones de los líderes.

H3. "Hubo un impacto directo del factor líder en el voto de los mexicanos en las elecciones del 2000"

¿Cuál fue el peso de los candidatos en los resultados electorales frente al de otros factores que también pudieron haber influido en el voto?

H4. "El liderazgo fue más importante que otros factores, como la identificación partidista, la evaluación retrospectiva de la situación económica o la evaluación de la limpieza en los procesos democráticos, en la necesidad de partidos políticos o la satisfacción con los procesos democráticos."

Una vez evidenciadas nuestra primera hipótesis, estimaremos por medio de una regresión logística, la influencia y el peso que pudo tener el liderazgo en la decisión de voto. El análisis de regresión logística nos permitirá apreciar las principales características que diferenciaron a los entrevistados que declararon haber votado por la Alianza por el Cambio (de aquí en adelante AC) frente a todos los demás (que incluyen tanto los que declararon haber votado por los demás partidos, como a aquéllos que anularon su voto o no contestaron). Enseguida, haremos un análisis similar para los que declararon haber votado por el PRI frente al resto, y lo mismo con la Alianza por México (de aquí en adelante AM).

Este tipo de modelo a través de sus coeficientes nos informará sobre las significatividad de cada variable y el tipo de relación que existe entre nuestra variable independiente principal, las demás VI y la VD. Además, nos ayudará a estimar el efecto de nuestra VI clave en la VD cuando se encuentra controlada por otras variables, es decir su efecto independiente o directo.

Con el fin de probar si el liderazgo influyó en la decisión de voto para las

TABLA 2
MODELO DE VOTO PARA LA ALIANZA POR EL CAMBIO

Alianza por el Cambio/Fox vs resto	Modelo 1 B sig. Exp (B)	Modelo 2 B sig. Exp (B)	Modelo 3 B sig. Exp (B)	Modelo 4 B sig. Exp (B)
1 (Constante)	-0.533** (0.587)	-0.880 (0.415)	-2.032* (0.236)	-3.214* (0.040)
Valoración Fox	0.153** (1.165)	0.109** (1.115)	0.098 (1.103)	0.085 (1.089)
Valoración Labastida	-0.111** (0.895)	-0.121** (0.886)	-0.092 (0.912)	-0.097 (0.907)
Valoración Cárdenas	0.019 (1.019)	0.045 (1.046)	0.149 (1.161)	0.147 (1.158)
Edad		0.004 (1.004)		
Género (hombre)		-0.124 (0.883)		
Educación		0.116* (1.123)		
Asistencia a servicios religiosos		0.031 (1.031)		
Residencia urbano-rural (rural)		-0.121 (0.886)		
Cercano al PAN			1.328 (3.772)	.539* (4.659)
Cercano al PRI			-0.852 (0.427)	-1.121 (0.326)
Cercano al PRD			-0.234 (0.791)	-0.095 (0.910)
Valoración del PAN			0.246** (1.278)	0.232** (1.261)
Valoración del PRI			-0.042 (0.959)	-0.016 (0.984)
Valoración del PRD			-0.218** (0.804)	-0.220* (0.802)
Auto-ubicación ideológica			0.002 (1.002)	0.039 (1.039)
Satisfacción con los procesos democráticos				0.440** (1.553)
Limpieza en el proceso electoral				0.466* (1.593)
Necesidad de partidos políticos				-0.352* (0.703)
Evaluación de economía pasada				-0.326 (0.722)
R cuadrado Cox y Snell	0.055	0.062	0.381	0.442
R cuadrado Nagelkerke	0.073	0.083	0.510	0.590
Número de casos	622	569	254	247

Fuente: Elaboración propia

El modelo recoge los coeficientes de regresión logística binaria, con la odds ratio en paréntesis.

Los niveles de significación estadística son: significativo al 95% de confianza *p <0.05 significativo al 99% de confianza **p<0.01

elecciones presidenciales del 2000 en México y si esta influencia no estuvo determinada por terceros factores –es

decir, fue directa– hemos llevado a cabo varios modelos deregresión logística tratando de controlar el efecto

de la evaluación del líder a través de otros factores. En un primer modelo examinamos el efecto de la evaluación de los tres principales candidatos (VI) sobre el voto declarado para cada uno de los tres principales partidos/alianzas frente a los demás (VD). En un segundo modelo incluiremos algunas variables sociodemográficas, como la edad, género, educación, asistencia a servicios religiosos y residencia urbano-rural. En el modelo tres controlaremos el efecto del liderazgo y de las variables sociodemográficas con algunas variables de identificación partidista e ideológica y, finalmente, en un último modelo incluiremos algunas variables racionales.

La información que se desprende del primer modelo de regresión logística (primera columna de la tabla 2), en el que se compara el voto declarado para AC/Fox frente al del resto, es la siguiente. Primero, teniendo en cuenta sólo la relación entre nuestra VI clave –la valoración de los candidatos, Fox, Labastida y Cárdenas– y la VD –el voto declarado– observamos que los coeficientes asociados a la evaluación de Fox y Labastida resultan altamente significativos ($<0,01$), pero no así para el caso de Cárdenas. Por tanto, podemos afirmar que las dos primeras variables contribuyen significativamente a mejorar el ajuste del modelo. El coeficiente de Fox es positivo, lo que quiere decir que a mejor valoración de este candidato, mayores probabilidades de votar por la Alianza por el Cambio; en contraste, el coeficiente para Labastida es negativo, a mejor valoración de Labastida menos probabilidades de votar a la AC.

Con el objetivo de estimar si los coeficientes estadísticos se mantienen cuando se introducen al modelo nuevas variables independientes, realizamos algunas pruebas añadiendo al modelo variables pertenecientes al enfoque sociológico, psicológico y racional, las cuales creemos pueden ser también parte explicativa en el modelo de voto.

En el modelo dos (segunda columna de la tabla 2) vemos que la inclusión de las variables sociodemográficas, en la decisión de votar a la AC/Fox frente a los demás partidos, no modifican sustancialmente los coeficientes antes señalados. La influencia de todas las variables, excepto de la educación, no es significativa estadísticamente. La educación es estadísticamente significativa y su coeficiente es positivo. Es decir, a mayor educación mayores probabilidades de votar a la AC. La edad, el género, la asistencia a servicios religiosos y la residencia no tienen un efecto significativo en la decisión de votar a la AC.

En el modelo tres (tercera columna de la tabla 2) las estimaciones de las variables relacionadas con los partidos políticos, muestran una alta contribución en la mejora del ajuste del modelo (los estadísticos de Cox y Snell y Nagelkerke pasan de 0.062 y 0.083 a 0.381 y 0.510 respectivamente). Por otro lado, modifican considerablemente los coeficientes de la valoración de los líderes. Al introducir la cercanía partidista, la ubicación ideológica y la valoración de los partidos, la valoración de los líderes pierde significatividad. En lo referente a las variables partidistas, sólo la evaluación del PAN y del PRD resulta estadísticamente significativa. Como era esperado, el coeficiente de la valoración del PAN es positiva: a mejor valoración del PAN mayores las probabilidades de votar a la AC. Por su parte, la evaluación del PRD obtiene un coeficiente negativo, a mejor valoración de este partido menos las probabilidades de votar a la AC. La cercanía a cada uno de los partidos y la auto-ubicación ideológica no logra tener un coeficiente significativo.

Finalmente, en el modelo cuatro (cuarta columna de la tabla 7) vemos cómo la percepción de algunos temas como la satisfacción con los procesos democráticos, la percepción de la limpieza de los comicios electorales

pasados y la percepción de la necesidad de partidos políticos contribuyen significativamente en la mejora de ajuste del Modelo (Cox y Snell 0.442 y Nagelkerke 0.590). Las opiniones en torno a la satisfacción con los procesos electorales, la limpieza del proceso electoral del 2 de julio 2000 y la percepción de la necesidad de partidos políticos resultan estadísticamente significativas en la decisión de votar a la AC. La primera variable tiene una mayor significatividad que las otras dos. Sólo la evaluación de la economía pasada no tiene efecto significativo. Para las dos primeras variables el coeficiente es positivo, mientras que para la última es negativo. Esto indica que a mayor satisfacción con los procesos democráticos y mayor percepción de la limpieza de las pasadas elecciones, mayores las posibilidades de votar a la AC; y que a mayor percepción de la necesidad de partidos políticos, menos son las probabilidades de votar a la Alianza de Fox. Esto nos podría indicar que en el voto a la AC existe un componente anti-partido o de alternativa a los partidos tradicionales.

La inclusión de estos factores no altera importantemente las variables sobre la evaluación de los candidatos, pero sí modifica los coeficientes de algunas de las variables relacionadas con los partidos. Por ejemplo, la cercanía al PAN aparece como significativa y la significatividad de la valoración del PRD disminuye.

En resumen, el efecto que tiene el factor líder en el modelo 1 y 2 es directo. Pero, en el modelo 3 y 4, al introducir las variables psicológicas y racionales, el efecto directo desaparece. El liderazgo de Fox, como factor independiente, no aparece como significativo en la decisión de voto. Esto podría ser porque las valoraciones positivas de Fox estaban más repartidas entre el conjunto del electorado, es decir, tanto entre sus votantes como entre los de los demás

partidos. No obstante, los resultados de nuestro análisis muestran que la influencia del liderazgo está relacionada con la influencia de la identificación partidista, con la satisfacción hacia los procesos democráticos y con la opinión positiva de elecciones limpias. Por tanto, en nuestro modelo más completo (modelo 4), el liderazgo como factor independiente no explica el voto para la Alianza por el Cambio. Como se puede observar, los factores que mejor explican el voto para AC/Fox son el psicológico y el racional.

En el análisis de regresión logística que explica el voto declarado por el PRI frente al declarado por los demás partidos hay, también, una contribución al ajuste del modelo. En la medida que se van introduciendo las variables de control, la contribución del ajuste mejora. En el primer modelo (primera columna de la tabla 3) se observa que, sin controlar con otras variables, la evaluación de los líderes resulta altamente significativa para Labastida y para Fox, pero no para Cárdenas. El coeficiente es positivo en la valoración de Labastida y negativo en la de Fox, está en la dirección esperada. Esto es, a mejor valoración de Labastida mayores las probabilidades de votar a su partido (PRI) y a mejor valoración de Fox menos las posibilidades de votar PRI.

Lo interesante en este estadístico (tabla 3), es cuando incluimos las variables de control. Por ejemplo, en el modelo dos (segunda columna de la tabla 3), al introducir las variables sociodemográficas, en las que ninguna resulta estadísticamente significativa, la valoración de Cárdenas pasa de no tener significatividad a tener una alta significatividad. En el modelo 3 (tercera columna de la tabla 3), al introducir las variables de identificación partidista, la valoración de Cárdenas sigue apareciendo como altamente significativa, desapareciendo, por otro lado, la significatividad de la evaluación del propio Labastida y Fox. Finalmente,

TABLA 3
MODELO DE VOTO PARA EL PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL

PRI/Labastida vs resto	Modelo 1 B sig. Exp (B)	Modelo 2 B sig. Exp (B)	Modelo 3 B sig. Exp (B)	Modelo 4 B sig. Exp (B)
1 (Constante)	-1.312** (0.269)	-1.469 (0.230)	-1.406 (0.245)	-0.702 (0.496)
Valoración Fox	-0.090* (0.914)	-0.097* (0.908)	0.022 (1.023)	-0.023 (0.978)
Valoración Labastida	0.295** (1.343)	0.294** (1.341)	0.044 (1.045)	0.051 (1.052)
Valoración Cárdenas	-0.200 (0.819)	-0.185** (0.831)	-0.306** (0.736)	-0.259* (0.772)
Edad		0.010 (1.010)		
Género (mujer)		0.402 (1.496)		
Educación		-0.102 (0.903)		
Asistencia a servicios religiosos.		-0.016 (0.984)		
Residencia urbano-rural (rural)		-0.111 (0.895)		
Cercano al PAN			-1.137 (0.321)	-0.854 (0.426)
Cercano al PRI			2.021* (7.545)	1.836 (6.273)
Cercano al PRD			-1.992 (0.136)	-2.342 (0.096)
Valoración del PAN			-0.224* (0.799)	-0.227* (0.797)
Valoración del PRI			0.339** (1.404)	0.381** (1.463)
Valoración del PRD			0.141 (1.152)	0.086 (1.090)
Auto-ubicación ideológica			-0.046 (0.955)	0.002 (1.002)
Satisfacción con los procesos democráticos				0.155** (1.168)
Limpieza en el proceso electoral				-0.457 (0.633)
Necesidad de partidos políticos				-0.043 (0.958)
Evaluación de economía pasada				0.190 (1.209)
R cuadrado Cox y Snell	0.116	0.131	0.485	0.496
R cuadrado Nagelkerke	0.179	0.200	0.709	0.725
Número de casos	622	569	254	247

Fuente: Elaboración propia

El modelo recoge los coeficientes de regresión logística binaria, con la odds ratio en paréntesis.

Los niveles de significación estadística son: significativo al 95% de confianza *p < 0.05 significativo al 99% de confianza **p < 0.01

en el modelo cuatro (cuarta columna de la tabla 3), cuando se añaden las variables sobre factores racionales, la significatividad de Cárdenas aparece, nuevamente, como significativa, mientras que las evaluaciones de Labastida y de Fox no, lo que indica que influyo más la evaluación de Cárdenas que la del propio Labastida, a la hora de decidir votar al PRI.

En el tercer modelo (tabla 3), las variables de cercanía y evaluación partidista se comportan de la siguiente manera. La evaluación del PRI resulta muy significativa y con un coeficiente positivo, es decir, a mayor valoración al PRI, mayores las posibilidades de votarle. La valoración del PAN es significativa estadísticamente y, como cabía esperar, su coeficiente es negativo; por tanto, a mayor valoración del PAN, menos las posibilidades de votar al PRI. Por último, la cercanía al PRI también alcanza significatividad y su coeficiente es positivo, lo que indica que a mayor cercanía al PRI, mayores probabilidades de votar por este partido.

Al incluir las variables racionales, la significatividad en la cercanía hacia el PRI desaparece, pero no así en la evaluación del PRI y el PAN. La satisfacción con los procesos electorales es la única variable con significatividad y tiene coeficiente positivo. En este sentido, a mayor satisfacción con los procesos democráticos, mayores las posibilidades de votar al PRI.

El factor del liderazgo, para el análisis del voto al PRI en los primeros dos modelos (primera y segunda columna de la tabla 3) tuvo un efecto independiente. Sin embargo, al introducir factores psicológicos y racionales, en los dos últimos modelos (tercera y cuarta columna de la tabla 3), el efecto del liderazgo para Labastida desaparece, pero se mantiene el de Cárdenas. En suma, podemos decir que la influencia del liderazgo de Labastida para su partido obedece a la influencia a la identificación partidista y al tema sobre la satisfacción con los procesos

TABLA 4
MODELO DE VOTO PARA LA ALIANZA POR MÉXICO

Alianza por México/Cárdenas vs resto	Modelo 1 B sig. Exp (B)	Modelo 2 B sig. Exp (B)	Modelo 3 B sig. Exp (B)	Modelo 4 B sig. Exp (B)
1 (Constante)	-2.782** (0.062)	-1.918 (0.147)	-2.775* (0.062)	-2.151 (0.116)
Valoración Fox	-0.049 (0.952)	-0.038 (0.963)	-0.206 (0.814)	-0.204 (0.815)
Valoración Labastida	-0.127** (0.881)	-0.108* (0.898)	0.106 (1.112)	0.079 (1.082)
Valoración Cárdenas	0.256** (1.292)	0.255** (1.290)	-0.018 (0.982)	-0.025 (0.975)
Edad		-0.002 (0.998)		
Género (mujer)		-0.406 (0.666)		
Educación		1.004 (0.903)		
Asistencia a servicios religiosos.		-0.008 (0.992)		
Residencia urbano-rural (rural)		-0.195 (0.823)		
Cercano al PAN			-2.255* (0.105)	-1.904 (0.149)
Cercano al PRI			-2.223 (0.108)	-1.747 (0.174)
Cercano al PRD			0.646 (1.908)	0.885 (2.423)
Valoración del PAN			0.075* (1.078)	0.065 (1.067)
Valoración del PRI			-0.128 (0.880)	-0.161 (0.852)
Valoración del PRD			0.407** (1.502)	0.455** (1.577)
Auto-ubicación ideológica			0.024 (1.025)	-0.012 (0.988)
Satisfacción con los procesos democráticos				-0.201 (0.818)
Limpieza en el procesos electoral				0.114 (1.120)
Necesidad de partidos políticos				-0.436* (0.647)
Evaluación de economía pasada				0.472 (1.604)
R cuadrado Cox y Snell	0.044	0.044	0.264	0.275
R cuadrado Nagelkerke	0.091	0.090	0.520	0.543
Número de casos	622	569	254	247

Fuente: Elaboración propia.

El modelo recoge los coeficientes de regresión logística binaria, con la odds ratio en paréntesis.

Los niveles de significación estadística son: significativo al 95% de confianza *p <0.05 significativo al 99 % de confianza **p<0.01.

democráticos, por tanto no es un factor independiente. No obstante la valoración negativa de Cárdenas, junto con la identificación partidista y el tema de la satisfacción con los procesos democráticos, son los factores que mejor explican el voto hacia el PRI.

El último estadístico (tabla 4), la comparación de los que declararon votar por la Alianza por México frente al resto muestra una menor contribución, en comparación a los dos estadísticos anteriores, al ajuste del modelo. Sin embargo, esta contribución también mejora el modelo conforme se incluyen variables de control, sobre todo las relacionadas con la identificación partidista y la satisfacción con los procesos electorales.

Las evaluaciones de Labastida y Cárdenas resultan altamente significativas cuando sólo se tiene en cuenta la VI clave (primera columna de la tabla 4). El coeficiente tanto para Labastida como para Cárdenas es positivo, es decir, a mayor valoración de Cárdenas y Labastida mayores las posibilidades de votar a AM. Sin embargo, estos coeficientes cambian y pierden toda significatividad cuando se introducen los factores psicológicos, y se mantienen igual al añadir los factores racionales.

Las variables sociodemográficas no son significativas en ningún caso (véase segunda columna, tabla 4). La cercanía al PAN y no al PRD ni al PRI resultó significativa en este modelo y la valoración al PAN y al PRD también fue significativa a un nivel 0.01 y 0.05 respectivamente. El coeficiente de la cercanía al PAN es negativo, mientras que el de la valoración del PAN y el PRD es positivo. Esto es, a mayor cercanía al PAN, menor la posibilidad de votar a la AM y a mejor valoración del PAN y del PRD mayor posibilidad de votar por la AM. Esto indica que quienes valoraron bien al PAN fueron propensos a votar al PRD, denotando que existe una idea de voto antisistema. Es decir, la valoración de un partido de oposición puede beneficiar a otro que también

es de la oposición pero no al partido en el gobierno.

En nuestro cuarto y último modelo (cuarta columna de la tabla) sólo mantiene significatividad la valoración del PRD y, la opinión sobre la necesidad de partidos políticos es la única que resulta significativa de entre las variables racionales. Esta última variable tiene coeficiente negativo. Por tanto, a mayor percepción en la necesidad de partidos políticos, menor las posibilidades de votar a la Alianza por México. Al igual que el caso del voto para AC, en el voto para la AM existe un componente antipartido o de alternativa a los partidos tradicionales.

En este último análisis, al igual que en el caso de Alianza por el Cambio, el efecto del liderazgo en el modelo 3 y 4 no es directo. La influencia de éste factor está relacionada con la influencia de las variables partidistas. Por tanto, el factor psicológico es el enfoque que mejor explica el voto para la Alianza por México.

En resumen, las estimaciones de los modelos de regresión logística para cada uno de los diferentes partidos/alianza frente al resto de partidos competidores son las siguientes: cuando nuestra variable clave –la evaluación de los candidatos– no está controlada por otras variables aparece altamente significativa. Al introducir las variables sociodemográficas la evaluación de los candidatos sigue siendo estadísticamente significativa, mostrando que en la decisión de voto del 2000 los factores estructurales no fueron significativos. Ya algunos autores habían notado una cierta desventaja de los factores estructurales frente a los actitudinales (Gunther y Montero, 1994) y aquí podemos comprobar esta desventaja. Cuando se controla por variables partidistas la alta significatividad del factor líder tiende a disminuir o desaparecer. La valoración de los líderes, posiblemente, se traslada a la evaluación de sus partidos políticos.

La alta correlación entre la valoración de los líderes y la de los partidos sugiere que estas variables pueden estar actuando en el mismo sentido, en este caso estaríamos enfrentándonos a un problema de multicolinealidad.

Esta situación se presenta cuando la correlación entre dos (o más) variables independientes en un modelo de explicación es tan alta, que no se puede separar el efecto que cada una de ellas tiene sobre la variable dependiente. En otras palabras, tenemos un problema de multicolinealidad cuando, una vez que se recogen los datos de las observaciones, las variables independientes se mueven conjuntamente de una manera sistemática (Lago, 2008: 49).

Con el fin de observar en qué medida la evaluación de los partidos políticos puede estar actuando en lugar de la evaluación de los líderes, hemos probado excluir del análisis la evaluación de los partidos políticos. Los resultados los podemos ver en la tabla 5. Ésta muestra que para el primer modelo, el voto a la AC/Fox, el factor líder frente a las demás variables sigue sin ser parte explicativa. Esto hace pensar que la influencia de la valoración de Fox está relacionada con el resto de variables del modelo 4. Por otro lado, el voto hacia PRI/Labastida, sí puede ser explicado, en parte, a partir de la valoración de Labastida y, sobre todo, de Cárdenas. El voto para la AM/Cárdenas, también puede ser explicado, en parte, a partir de la valoración de su propio líder.

En esta tabla también se observa que las variables sobre la satisfacción con los procesos democráticos y la percepción de la limpieza del proceso electoral pasado son importantes en la explicación de los tres modelos. En contraste, ni la auto-ubicación ideológica ni la valoración de la economía son trascendentales en la explicación para ninguno de los tres partidos/alianzas.

TABLA 5
MODELO DE VOTO PARA LOS TRES PRINCIPALES PARTIDOS EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2000 EN MÉXICO

Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3	
AC/PAN vs. Resto	B sig. Exp (B)	PRI vs. Resto	B sig. Exp (B)	AM/PRD vs. Resto	B sig. Exp (B)
(Constante)	-3.617 (0.027)	(Constante)	1.163 (3.201)	(Constante)	-6.047 (0.002)
Valoración Fox	0.056 (1.057)	Valoración Fox	-0.022 (0.978)	Valoración Fox	-0.167 (0.846)
Valoración Labastida	-0.115 (0.891)	Valoración Labastida	0.193* (1.213)	Valoración Labastida	0.112 (1.118)
Valoración Cárdenas	0.109 (1.115)	Valoración Cárdenas	-0.320** (0.726)	Valoración Cárdenas	0.268* (1.308)
Edad	0.006 (1.006)	Edad	0.023 (1.023)	Edad	0.034 (1.034)
Género	-0.040 (0.961)	Género	0.345 (1.413)	Género	-1.060 (0.346)
Educación	0.005 (1.005)	Educación	-0.025 (0.976)	Educación	0.482* (1.619)
Asistencia a servicios religiosos	-0.119 (0.888)	Asistencia a servicios religiosos	0.099 (1.104)	Asistencia a servicios religiosos	0.076 (1.079)
Residencia urbano-rural (urbano)	0.002 (1.002)	Residencia urbano-rural	-0.971 (0.379)	Residencia urbano-rural	0.872 (2.392)
Cercano al PAN	3.098** (22.154)	Cercano al PAN	-2.463* (0.085)	Cercano al PAN	-1.773 (0.170)
Cercano al PRI	-0.082 (0.921)	Cercano al PRI	1.730 (5.643)	Cercano al PRI	-2.467 (0.085)
Cercano al PRD	0.215 (1.239)	Cercano al PRD	-2.542 (0.079)	Cercano al PRD	2.058* (7.828)
Auto-ubicación ideológica	0.034 (1.034)	Auto-ubicación ideológica	-0.002 (.998)	Auto-ubicación ideológica	-0.037 (0.964)
Satisfacción con los procesos democráticos	0.413** (1.512)	Satisfacción con los procesos democráticos	-0.004 (0.996)	Satisfacción con los procesos democráticos	-0.298 (0.742)
Limpieza en el pasado proceso electoral	0.631** (1.880)	Limpieza en el pasado proceso electoral	-0.787** (0.455)	Limpieza en el pasado proceso electoral	-.074 (1.076)
Necesidad de Partidos políticos	-0.389* (0.678)	Necesidad de Partidos políticos	0.158 (1.171)	Necesidad de Partidos políticos	-0.415 (0.660)
Evaluación de economía retrospectiva	-0.212 (0.809)	Evaluación de economía retrospectiva	0.288 (1.334)	Evaluación de economía retrospectiva	0.513 (1.671)
R cuadrado Cox y Snell	0.423		0.480		0.281
R cuadrado Nagelkerke	0.565		0.692		0.562
Número de casos	227		227		227

Fuente: Elaboración propia.

El modelo recoge los coeficientes de regresión logística binaria, con la odds ratio en paréntesis.

Los niveles de significación estadística son: significativo al 95% de confianza *p <0.05 significativo al 99 % de confianza **p<0.01.

CONCLUSIONES

Las conclusiones que se desprenden de este estudio exploratorio son preliminares y en ningún caso son absolutas. Sin embargo, nos proporcionan información relevante sobre el comportamiento electoral mexicano y nos dan una visión general del rol que desempeñó el factor líder en las elecciones del 2000. Existen, aún, muchas cuestiones por resolver en relación con este tema; no obstante, nuestro objetivo no era tan amplio. Creemos que estos resultados aportan ideas sobre varias cuestiones interesantes en torno a la influencia del liderazgo en las elecciones presidenciales del 2000, por tanto, esperamos en un futuro próximo poder seguir contribuyendo en el avance de este estudio.

En los resultados, tanto en los análisis bivariados como en los modelos de regresión más sencillos, pudimos observar la relación existente entre la evaluación de los tres principales candidatos presidenciales y la decisión de voto para las elecciones del 2000 en México. Por tanto, la valoración de los tres candidatos fue significativa en el voto de los mexicanos y a mejor valoración de Fox, mayor probabilidad de votar a la Alianza por el Cambio; a mejor valoración de Labastida, mayor probabilidad de votar al PRI y a mejor valoración de Cárdenas, mayor la probabilidad de votar a la Alianza por México. Por tanto, nuestra primera hipótesis fue confirmada.

Estos resultados permiten afirmar que, de alguna forma, ya sea como factor directo o indirecto, la evaluación de los candidatos tuvo lugar en las elecciones de 2000 en México. En la segunda parte de nuestro análisis intentamos primero probar si el efecto del liderazgo fue independiente o estuvo mediado por otros factores y luego saber cuál fue su peso en relación con otras variables que pudieron ser también parte explicativa en la decisión de voto.

Primero, y en contra de lo esperado, observamos que ni antes ni después de excluir la variable sobre la valoración de los partidos políticos, el liderazgo como factor independiente fue explicativo en la decisión de voto para la Alianza por el Cambio/Fox. A pesar de que la media en la evaluación de los candidatos fue mejor para Fox, ésta no garantizó el apoyo a su partido. Para conseguirlo parece que fue necesaria la intervención de otros factores como la satisfacción con los procesos democráticos, la limpieza del proceso electoral y la cercanía partidista. En este sentido se rechaza nuestra hipótesis 2, en la que se argumentaba que la valoración del líder influyó en el voto a AC y que benefició especialmente al candidato del Partido Acción Nacional, Vicente Fox.

Las primeras dos variables (la satisfacción con los procesos democráticos y la opinión sobre la limpieza en el proceso electoral pasado) confirman, en parte, la posición de Camp (2004) con respecto a las determinantes de la victoria de Fox: "que la elección se llevara a cabo democráticamente", pero no así la cercanía partidista, a la que ni la literatura ni nuestras presunciones le daban gran peso en la decisión de voto para Fox y que, sin embargo, nuestros resultados sí le atribuyen. Estos resultados, plantean, pues, una paradoja que merecería la pena analizar.

Segundo, los resultados obtenidos para el PRI, frente a los demás categorías revelan que el liderazgo, específicamente la valoración negativa de Cárdenas, fue explicativo en la decisión de voto a este partido. En este caso, podría confirmarse nuestra primera hipótesis "la influencia del liderazgo influyó en el voto al PRI/Labastida" sólo que esta vez la influencia fue negativa, es decir, la valoración positiva de Cárdenas restó votos al PRI.

Por otro lado, al excluir del modelo la variable de evaluación de los

partidos, la alta significatividad que tenía la valoración del PRI se trasladó directamente a su líder, lo cual nos indica que la variable sobre la valoración de Labastida está influida por la valoración de su partido. Podemos, entonces, rechazar en parte nuestra hipótesis 3 porque, si bien es cierto que el efecto directo del liderazgo de Labastida no influyó en el voto hacia el PRI, el de Cárdenas sí lo hizo, aunque su influencia haya sido negativa. De este modo, se confirma también el análisis de Camp y las presunciones hechas anteriormente sobre que "el voto al PRI, atraído por las lealtades hacia este mismo partido, pudo mejorar la valoración de Labastida".

Tercero, el liderazgo, cuando está controlado por otras variables, no resulta explicativo en la decisión de voto a la Alianza por México. Cuando eliminamos la variable de la evaluación de los partidos, pasa lo mismo que con el PRI, la alta significatividad de la valoración del PRD se traslada en parte al candidato y en parte a la cercanía al PRD. Por tanto, confirmamos una vez más que las predisposiciones partidistas fueron necesarias para que el candidato influyera en el apoyo, en este caso, a la Alianza por México.

En este sentido, el impacto de los candidatos en el voto de los mexicanos en las elecciones del 2000 no fue directo sino indirecto. Independientemente de la valoración para cada uno de los candidatos, ésta no representó un apoyo directo a la hora de acudir a las urnas. Su relevancia fue principalmente indirecta, estuvo justificada por la relación con sus respectivos partidos, contradiciendo, por tanto, nuestra tercera hipótesis "hubo un impacto directo del factor líder en el voto de los mexicanos en las elecciones del 2000".

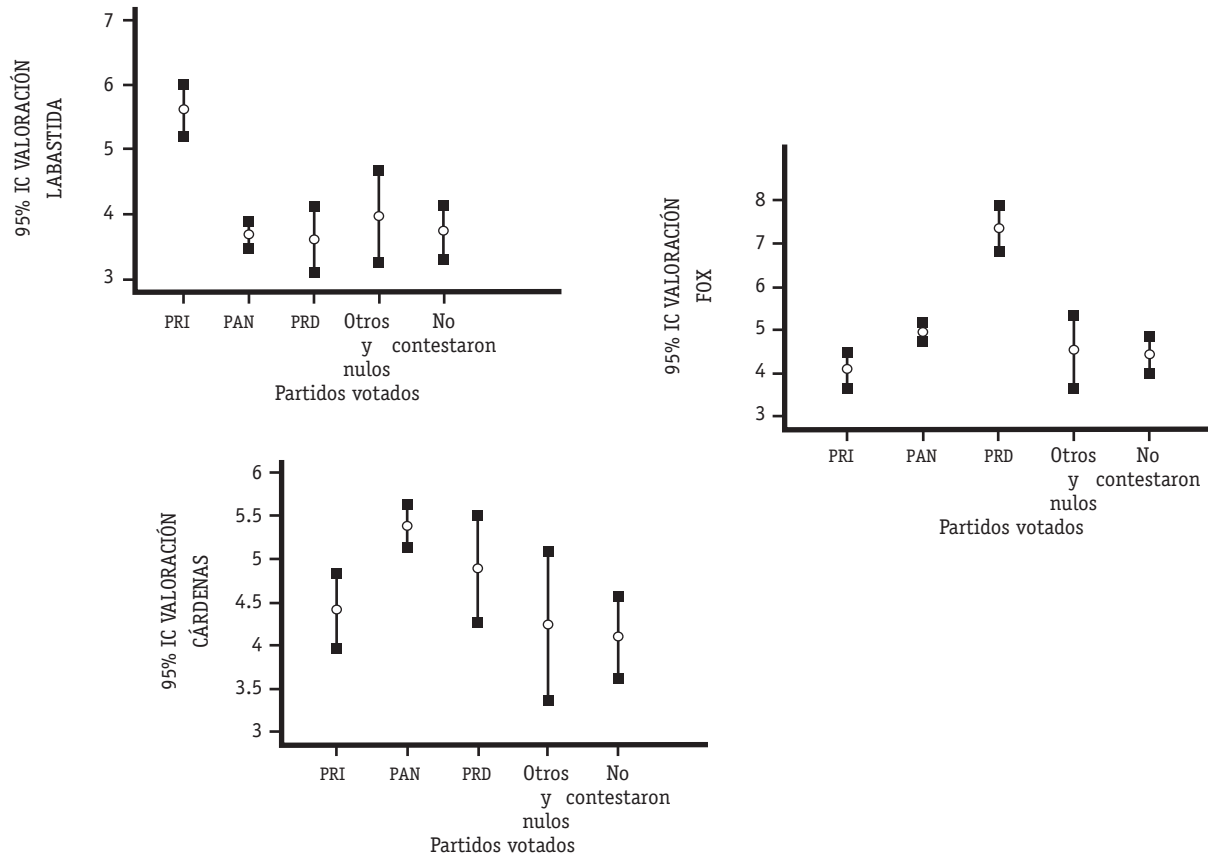
Finalmente, los resultados que aportan los tres estadísticos de voto (modelo 4), están dominados principalmente por las valoraciones partidistas y por los factores racionales.

Esto nos lleva a rechazar, en parte, nuestra última hipótesis, puesto que el liderazgo fue más importante que algunos factores pero menos que otros. Según los datos, el liderazgo fue menos importante que la identificación partidista y que algunos *issues*. Pero, por otro lado, tuvo más relevancia que la evaluación económica retrospectiva, que la ubicación ideológica de los votantes y que los factores sociodemográficos.

BIBLIOGRAFÍA

- BRUHN, Kathleen (2004) "The making of the Mexican president, 2000: parties, candidates, and campaign strategy", en Jorge I. Domínguez y Chappell Lawson, *Mexico's pivotal democratic election: candidates, voters, and the presidential campaign of 2000*. Stanford University Press.
- CAMP, Roderic Ai (2004) "Citezen attitudes toward democracy and Vicente Fox's victory in 2000", en Jorge I. Domínguez, y Chappell Lawson, *Mexico's pivotal democratic election: candidates, voters, and the presidential campaign of 2000*, Stanford University Press.
- CAMPBELL, Angus; CONVERSE, Philip E.; MILLER, Warren E.; STOKES, Donald E. (1960) *The American Voter*, Chicago: University of Chicago Press
- GURIN, Gerald; MILLER, Warren E. (1954) *The voter decides*, Evanston Illinois, Row, Peterson.
- CAREY, Jonh M. y MATHHEW S. Shugart (1995) "Incentives to cultivate a personal vote: A rank ording of electoral formulas", en *Electoral studies* 14, núm. 4, pp. 417-439.
- CRESPÓ, J. Antonio (1998) "Los estudios electorales en México en el contexto del cambio político", en *Política y Gobierno*, vol. V, núm.1
- CREWE, Ivor y KING, Anthony (1994) "Did Major Win? Did Kinnock lose? Leadership effects in the 1992 election" en Anthony Heath, Roger Jowell y John Curtice (eds.) *Labour's last change? The 1992 election and beyond*. Aldershop, Dartmouth.
- GUNTHER, Richard y MONTERO, José R. (1994) "Los anclajes del partidismo: Un análisis comparado del comportamiento electoral en cuatro democracias del sur de Europa", en Pilar del Castillo (ed.) *Comportamiento electoral y político*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 467-548.
- LAGO PEÑAS, I. (2008) *La lógica de la explicación en las ciencias sociales: Una introducción metodológica*. Madrid: Alianza.
- LAZARSFELD, Paul F., Bernard, R. BERELSON y Hazel GAUDET (1944) *The People's choice*. Nueva York: Columbia University Press.
- MAGALONI, Beatriz (1994) "Elección racional y voto estratégico: algunas aplicaciones para el caso mexicano", en *Política y Gobierno*, vol. 1, núm. 2.
- MILLER, William L. y NIEMI Richard G. (2002) "Voting: Choice, conditioning, and constraint", en Lawrence LeDuc, R. G. Niemi y Pippa Norris (eds.) *Comparing democracies 2. New challenges in the study of elections and voting*. Londres: Sage.
- MORENO, Alejandro (1999) "Ideología y voto: dimensiones de competencia política en México en los noventa", en *Política y Gobierno*, vol. VI, núm. 1, pp. 45-81.
- (2003) *El votante mexicano: democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. México: FCE.
- SARTORI, Giovanni (1976) *Parties and party systems: A framework for analysis*. Nueva York: Cambridge University Press.
- (1994) *Ingeniería constitucional comparada. Una investigación de estructuras, incentivos y resultados*. México: FCE.

ANEXO 1
DISTRIBUCIÓN DE INTERVALOS DE CONFIANZA
ENTRE LA VALORACIÓN DE LOS LÍDERES Y EL VOTO DECLARADO



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del CSES.

ACTA REPUBLICANA

P O L Í T I C A Y S O C I E D A D